

## Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal  
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Tan solo me quedaron los ataúdes en las fotos

Aunque ya han pasado muchos años desde la Segunda Guerra Mundial y de la posterior expulsión de la población alemana de los territorios checoslovacos, los habitantes más mayores del pequeño pueblo de Pařízov en la Bohemia occidental recuerdan vivamente los sucesos acaecidos entonces. Entre los testigos con más experiencias se encuentra Tereza Krutinová, de soltera Arnold. Las privaciones durante los años de la guerra llegaron a su punto culminante en un día concreto en el que esta joven mujer perdió a toda su familia a causa de la expulsión.

Aunque la señora Krutinová ya tienen 83 años, recuerda de forma muy clara los detalles de las historias cargadas de humor y por desgracia también terribles de la época de la guerra. Si se propusiera escribir todas estas historias en un libro, nunca llegaría a finalizar su obra. *“Para ello no bastaría ni siquiera una larga novela!”* ha entrecrocado las manos cuando he empezado a preguntarle. Pero fue tan amable que, junto con su hija, me explicó por lo menos los momentos más importantes de la historia de su vida.

El actual pueblo Pařízov se llamaba antes Paresau. Desde hacía mucho tiempo aquí vivían principalmente alemanes. Paresau colindaba con la localidad checa de Postřekov y no había conflictos entre la población alemana y la checa. Los checos hablaban muy bien alemán y los alemanes entendían el checo. *„Los jóvenes iban juntos a bailar, los adultos trabajaban juntos y nadie hacía diferencias.”*

La señora Tereza nació en Paresau el 3.10.1920 en la familia del matrimonio alemán de Josef y Aloisia Arnold. Desde su infancia habló sólo alemán. Los matrimonios mixtos eran entonces muy normales. Sin embargo, cuando ella se enamoró de un molinero checo y quisieron casarse, la guerra ya se había extendido a toda Europa. *„Tuvimos que ir a la oficina de Horšovský Týn a buscar el permiso de matrimonio. Durante el viaje en autobús estuvimos quietos uno al lado del otro sin pronunciar palabra. Teníamos miedo de que no se autorizase nuestra boda porque yo era alemana. Mi hermana y mi padre vinieron con nosotros. Cuando llegamos a la oficina vimos a un hombre mayor de pelo blanco. Nos*

*preguntó lo que queríamos. Le contamos nuestros temores. Nosotros nos queríamos mucho y yo ya esperaba a mi primera hija Hana. Cuando nos dijeron que no era problema nos abrazamos y nos alegramos muchísimo. Mi padre nos invitó a comer en un restaurante y pidió incluso vino tinto. Durante el viaje de regreso hubiésemos cantado de alegría.”* Los padres de los prometidos no pusieron objeciones. Los dos padres trabajaban en Alemania de obreros de construcción de chimeneas y se conocían muy bien. La boda tuvo lugar en abril de 1939. La novia tenía entonces 19 años y el novio era cuatro años mayor. Ya en agosto de 1939 el matrimonio vio nacer a su primer descendiente, la pequeña Hana. La señora Theresa no sabía entonces hablar checo. Tras un año seguía sin saber hablarlo. Un día salió corriendo del molino hacia casa donde estaba su padre y se puso a llorar diciendo que no iba a volver, que no entendía a nadie. El padre le compró libros checos y actualmente lo habla muy bien. Sólo de vez en cuando se pueden escuchar algunas influencias del alemán en su forma de hablar. Los hijos de la señora Krutinová hablaban checo pero entendían también el alemán.

Durante la guerra las relaciones entre la gente eran aún buenas. Los vecinos se conocían y la procedencia no era determinante. En el pueblo cercano de Draňenov surgió la frontera y cuando la gente tenía que ir al Domaňlice checo, por ejemplo para ir al médico, necesitaban un permiso de tránsito. Los Sudetes pertenecían a los alemanes... Tanto los alemanes como los checos contaban con malas condiciones para la guerra y todos rezaban para que la guerra terminase pronto, ganara quien ganara. Durante los bombardeos sólo se podían esconder en la bodega, no tenían otra posibilidad de esconderse. En la guerra la familia no pasó mucha hambre porque vivía en el molino y podía moler harina para sí misma. Pero a menudo el padre regalaba a otros las últimas provisiones y entonces la familia no tenía harina ni para hacer “Knödel” [albóndigas de pan]. „No le deseo a nadie la guerra, ni a mi peor enemigo.“

El entorno de Postřekov es conocido por sus valerosos habitantes. Al final de la guerra pasaron por aquí las inhumanas “marchas de la muerte”, en las que los alemanes hacían avanzar a los pobres judíos hasta su desfallecimiento. Aquel que ya no podía seguir caminando era matado allí mismo. A veces alguno podía escaparse por una afortunada casualidad. La gente sencilla acogía a los desfallecidos judíos y los acogía en su casa arriesgando su vida. Una vez el suegro de la señora Tereza encontró a una judía desfallecida en un canal y se la llevó a casa. Era el invierno de 1945 y la cuidaron hasta el fin de la guerra. Su historia tuvo un final feliz. Ella encontró al resto de su familia y emigró a Egipto.

Tras la derrota de Alemania se inició la expulsión organizada de los alemanes. „*La mayoría de los checos eran solidarios, pero había también algunos que confiscaron las máquinas y granjas y expulsaron a los alemanes de ellas.*“ Aquellos que vivían en matrimonio mixtos pudieron quedarse. „*Yo me pude quedar aquí porque tenía un marido checo. También se podían quedar mis padres conmigo. Pero mi hermana tenía un hijo de once años que había tenido de soltera y tenía que irse con él a Alemania. Mis padres no querían dejarla partir sola y decidieron irse con ella.*“ De esta forma en el año 1946 Tereza Krutinová perdió a toda su familia. Todos sus amigos y familiares tuvieron que irse. Tan sólo tres familias mixtas pudieron quedarse en el pueblo. De repente estaba sola en Chequia y su único apoyo era su querido marido. Sin embargo, nunca pensó en irse a Alemania porque ella había nacido en Chequia y no conocía otra patria... Hoy aún recuerda cómo acompañó a sus padres al tren. „*Fuimos andando junto a un carro tirado por vacas. Yo llevaba a mi hija Hana y al pequeño Hansi en el carrito. Todo el camino de ida y vuelta lo pasé llorando. Fui con ellos hasta el tren y casi me empujaron a dentro porque pensaban que me iba con ellos. Aún hoy conservo la imagen de mi madre sentada en una antigua arca. Sus labios estaban azules. Todos lloraban, los jóvenes estaban de pie, tan solo los mayores podían sentarse en algunos maletas. Eran vagones de ganado, no había lavabos, eran todo lo*

*contrario a cómodos. Entonces se cerraron las puertas y desde entonces no volví a ver a mis padres.* “ Los alemanes expulsados sólo podían llevar equipaje (máximo 70 kilogramos). Sólo se llevaban lo necesario. Un poco de ropa, una manta, una olla y comida. Cuando llegaban a Alemania, alguien debía acogerlos y darles cobijo. La mayoría no conocía a nadie allí. Los padres de la señora Krutinová viajaron hasta la frontera francesa. Sólo después de cinco años pudo establecer contacto con sus familiares. Pero sólo por correo. Entretanto sus padres murieron y de Alemania llegaron las fotos de sus ataúdes. *„Yo solicité en la oficina de Domaňlice que me dejaran ir por lo menos al entierro. Pero no me lo permitieron.* “ Tuvieron que pasar diez años hasta que pudo depositar una flor en la tumba de sus padres.

Aunque la guerra ya había terminado, en los bosques detrás de Postlékov se escondían hombres de las SS. Un joven de Praga quiso expulsarlos del bosque con cinco compañeros. El suegro de la señora Tereza no les logró disuadir. Las sencillas armas de los habitantes del pueblo no podían compararse a las armas de los hombres de las SS. Todos fueron matados a tiros o torturados hasta la muerte. *„Puedo recordar que hombres del pueblo nos preguntaron si teníamos manteles blancos para cubrir los cadáveres. Uno de los jóvenes era incluso padre de tres hijos.* “

Tampoco los soldados rusos dejaron un buen recuerdo entre la gente. *„Iban de casa en casa y registraban todo. A mi marido le quitaron el reloj del bisabuelo. Entonces era un objeto de gran valor. Nos quitaron incluso las últimas patatas que teníamos.* “ La señora Tereza tuvo que cocinar para veinte rusos que permanecieron en el pueblo. Por el contrario, los soldados americanos le dejaron una buena impresión. *“Una vez llegaron dos americanos y nos preguntaron si podían dormir aquí. Nosotros teníamos suficiente espacio. Cambié la ropa de las camas. Eran tan limpios que dejaban los pies fuera de las camas cuando dormían. Cuando nos levantamos por la mañana temprano ya habían sacado el estiércol y barrido. Mi marido dijo: `hazles una buena sopa de patata ! y la hice sin reparar en gastos. Pero a los americanos les dio diarrea de forma que sólo quisieron comer patatas peladas. Trajeron conservas excelentes. Nos dejaron probarlas y cuando se fueron compraron cerveza para todos.* “

En el año 1951 el partido comunista de „SSR instauró cooperativas agrícolas (LPG). Todos tuvieron que entregar sus campos y su ganado. *„Sólo pudimos conservar una vaca y un pequeño campo detrás de nuestra casa. Todos trabajaban en la granja.* “ Quien no quería entrar en la cooperativa era desalojado. Nuestros familiares nos enviaron divisas.

Št pán Krutina murió el 21.2.1969 a la edad de tan solo 53 años. Desde entonces la señora Tereza tuvo que criar sola a sus cinco hijos. Raras veces habló de los terribles sucesos acaecidos durante la (post) guerra. Aún hoy los recuerdos le resultan dolorosos. A pesar de ello se ha tomado tiempo y nos ha explicado todo con ayuda de su hija.

Milena Jirincová